

Década de decadencia

Ya llevo diez años en Mérida, mi Dios,
y, hasta ahora, es poco lo que he hecho
He aprendido a sonear, a tocar el güiro y las maracas de salsa
Gracias a mi padre, he podido vivir desde hace siete años fuera de su casa
Superé el trauma que me causó un episodio de impotencia sexual ocurrido en el 91
Vivo con la gata que me demostró lo que ya había leído en un libro del Gabo:
que el único amor posible y verdadero
–lo uno por lo otro, claro está–
es el que se da a primera vista
Estoy en muy buenas condiciones físicas
Me he acostado con cinco mujeres que han valido la pena
y me medio revolqué con dos que también la valieron
Mis primeros y últimos pasos en la poesía fueron publicados en un pequeño libro colectivo
Me he convertido en un verdadero triatlónista:
aguardiente, risca y gangia
Elegguá, Osain y Obatalá me han dado la vida como única medalla
de oro, plata y bronce
Representé el papel de Oberón en una infame versión del Sueño de una noche de verano
Soy el “lector estrella” en los seminarios de B.G. los viernes
Sigo sin traer hijos vivos al mundo
Fui a Miami en 1992
Tuve la suerte de que mi amigo R. me presentara
a Cecilia Todd y a Edgar Dolor Quijada, mis ídolos musicales
Fui capaz de pedirle un autógrafo a la bella Alicia Torres en el Hotel Prado Río
Gustavo Pereira me dedicó un ejemplar de uno de sus poemarios
Una amiga me regaló un ejemplar de la Antología de Cadenas,
que Cadenas le había dedicado a ella
Conocí a Miguel James en persona
Probé la comida de Sumito en su restaurant de Los Chorros de Milla
(y me comí después cinco perros calientes en el viaducto de la 26)
Vi el eclipse total de sol de 1999
Conocí a mis únicos dos sobrinos, a quienes tal vez no volveré a ver jamás
Fui circuncidado a mis veintiocho años
Rescaté del infierno a mi mandolina Eurídice en dos oportunidades
Por una vez en la vida le fui fiel a una mujer de la que llegué a estar enamorado
He aprendido a querer un montón de cosas que antes ni me imaginaba,
a ser paciente,
tolerante
y a vivir sin desespero

Esto se llama decaer.

No me tra, ni